

LA LECTURA COMO OPCION DE LIBERACION

América Latina desarrolló desde los inicios de la independencia, corrientes críticas que hablaron de Educación Popular (Simón Rodríguez), de Universidades Populares y Marxismo Indoamericano: José Carlos Mariátegui, Educación Propia (Lizardo Pérez), Educación Liberadora (Paulo Freire), dando forma a lo que se ha denominado el paradigma educativo latinoamericano, basado en la educación como cultura y contextualmente situada, y la pedagogía como un proceso educativo de relaciones sociales y políticas, no solo, sino más allá de la escolaridad.



La nueva democracia (1945) David Alfaro Siqueiros

Estas posiciones interpretaban un mundo eurocéntrico, constituido a partir del descubrimiento de América, como el centro que se constituye en nuestro medio con el propósito de controlar desde allí e imponer la hegemonía de sus concepciones, dando lugar a un sistema administrativo, que para sustentar el poder de esa autoridad, utiliza la escuela y la educación como uno de sus instrumentos.

En razón de esto, se deben buscar en los fines y sentidos de la sociedad, que se hacen visibles en la escuela a través de las prácticas de enseñanza–aprendizaje, en sus contenidos y en su fundamento epistemológico, una pedagogía en coherencia con nuestra práctica concreta, con su historia, su cultura, el saber, el conocimiento y el lugar de la ciencia en la sociedad latinoamericana. En ese sentido, se plantean una educación y una pedagogía crítica, que debe colaborar a la transformación de las condiciones de dominación de los sujetos educativos en dichas sociedades. Por ello, la educación y la pedagogía son campos de conflicto entre las diferentes fuerzas que desean orientar los sentidos y destinos de esas sociedades.



La construcción de una sociedad, que no esté basada en las desigualdades, en la dominación de grupos específicos por razones económicas, políticas o culturales, o en la discriminación por raza, género o sexo, donde se reconozca el derecho a la diferencia y a no vivir bajo condiciones de sometimiento y opresión política, económica o cultural, ha generado resistencias, que se convierten en luchas por transformar nuestras sociedades desde comprensiones más racionales, opciones más

éticas y una permanente lucha política.

Es así que es necesario construir propuestas en la esfera de lo educativo y lo pedagógico, que hagan concreta la lucha por una nueva sociedad, desde el día a día de la práctica pedagógica. Por lo tanto, el conflicto y la lucha social se redimensionan en las características del quehacer educativo en sus distintos componentes, propiciando una acción crítica frente a la acción de enseñar, a los procesos institucionales, a los impactos de lo educativo y pedagógico en los territorios, localidades y en las esferas nacionales e internacionales, así como en los nuevos escenarios mediáticos y tecnológicos. De esta manera es posible darle contenido a los fundamentos de una teoría nueva, que reflexionada críticamente, servirá de piedra angular para la construcción de Proyectos Educativos Alternativos, que reconozcan que la educación, el reconocimiento social y la identidad cultural, van de la mano con la justa redistribución económica y material.

Las teorías críticas, que se han conformado a lo largo de la historia Latinoamérica como resistencia y contrapropuestas al poder, permiten reconocer que en toda acción humana están en juego intereses que hacen visibles las necesidades humanas y sus satisfactores respectivos. El accionar de la educación, por su parte, hace visible y define al servicio de qué poder está y hacia dónde se dirigen sus acciones, porque las evidentes desigualdades y diferencias que oprimen, que construyen relaciones en las cuales unos ganan y otros pierden, generando desbalances en la sociedad, son las evidencias de las condiciones de opresión y dominación que deben ser transformadas, pues ellas son un producto social, no tienen un origen natural, ni son producto de algún tipo de predestinación.



El sometimiento solo es posible cuando los grupos humanos no reconocen sus capacidades y sus potencialidades y terminan delegando en otros sus propias realizaciones. Esa negación de lo propio, en múltiples circunstancias y formas, debe ser enfrentada para construir liberación. Tampoco se debe aceptar el determinismo económico, pues frente a una visión que coloca toda la dominación en la base económica, frente a la complejidad de lo humano y la manera como el poder dominante avasalla las múltiples dimensiones de esa configuración humana, esas mismas dimensiones deben ser trabajadas para cambiar las condiciones de opresión.

Es visible cómo la dominación opera y controla a través de instituciones y formas culturales (escuela, arte, literatura, medios, etc.), planteando la necesidad de construir caminos alternativos en el actual mundo globalizado, donde la tecnología se convierta en parte de la cultura, para no seguir usándola como una caja negra, sin entender su funcionamiento, sin cuestionar su implementación instrumental, y así conseguir una real apropiación de ella; es decir, la tecnología debe permitir las condiciones de pensar la sociedad de otra mejor manera.

La trascendencia del ser humano, frente a los dualismos de la cultura europea, le debe otorgar a la educación y a la formación nuevos sentidos como producto de la reflexión crítica. En la cultura oriental son evidentes las consecuencias que surgen de concebir el mundo como una unidad, ella guarda semejanzas con las formas no duales de nuestras culturas nativas, que sumados al pensamiento teológico de la liberación, recuperan la unidad del mundo y hacen visible la necesidad de construir sentidos nuevos para la vida, saliendo de los ya tradicionales dualismos, que muchos consideran únicos y verdaderos.

La relación entre la esfera pública y privada, muestra cómo esa separación surge de las concepciones del poder patriarcal, que ha llevado a que las formas de lo masculino se hayan impuesto socialmente, produciendo la desigualdad de géneros, elemento que nos coloca en la necesidad de construir una nueva forma de lo público, y esta esfera tampoco es dada, es una construcción social. Igualmente el actual surgimiento del

biocentrismo, lleva a comprender que la visión antropocéntrica del mundo ha resultado desastrosa para la vida del planeta, y que se hace necesaria una ética del cuidado más centrada sobre la construcción femenina del mundo, superando las concepciones aprendidas sobre la masculinidad y feminidad.



La emergencia de las culturas juveniles, múltiples y constituidas muchas de ellas a partir de los nuevos lenguajes digitales, fortalece la idea de que el lenguaje construye mundos y otorga significados y en ese sentido, el lenguaje no es neutro, su análisis se vuelve central para encontrarle las nuevas configuraciones y reconocer el control que se ejerce bajo las formas de la imagen que día a día nos imponen los medios.

Entonces no solo es el docente quien debe ser crítico y reflexivo, esa actitud debe ser desarrollada en el estudiante para que también tome posición frente a las situaciones que promueve el contexto dominante y globalizado.

“En la educación actual, se acepta con naturalidad (o con resignación) que “alguien” (del ministerio, de la dirección escolar, o de cualquier otro lugar) piense por nosotros, nos diga qué hacer, cómo, cuándo y dónde debemos enseñar y aprender. Preferimos seguir las reglas impuestas desde afuera que correr el riesgo de ser autónomos. Muchas veces aquellos docentes que dicen pensar lo contrario, al estar frente a un aula, obedecen ciegamente pautas convencionales sin fundamento y se cierran al mundo. Si los docentes no desarrollan un pensamiento crítico sobre sus propias acciones educativas, inclusive sobre las más triviales, difícilmente podrán transmitirlo a los alumnos.” (Battro, 2007) Cap.VI

Por esto la acción pedagógica debe centrarse en la creación de condiciones para recuperar el saber adquirido fuera del contexto escolar desde los propios relatos de los alumnos, de sus historias cotidianas, posibilitando la potenciación de las habilidades para comprender su vivencia y propiciar espacios de construcción crítica hacia nuevos relatos desde el escenario de la vida y desde el texto.

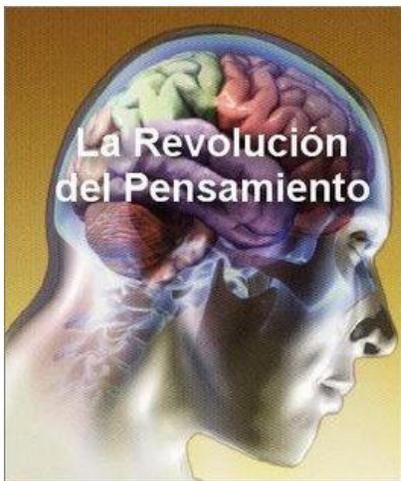
Frente a la inmediatez de la imagen que imponen los medios, que sumerge al estudiante en una representación particular de la realidad o de su imitación, la lectura

exige procesos mentales más complejos para su comprensión y se presenta como opción para desarrollar el pensamiento crítico mediante la elaboración de argumentaciones para definir criterios valorativos sobre procedimientos, acciones, aprendizajes y producciones elaboradas por los estudiantes, a partir de situaciones reales que propicien una sistematización mínima necesaria para emitir juicios y tomar decisiones para generar mejoras y ajustes a las situaciones de aprendizaje, donde con pleno derecho debe expresar sus concepciones y sus aspiraciones. De ahí que *“en relación a las destrezas cognitivas, he aquí lo que los expertos incluyen como algo muy fundamental del pensamiento crítico: Interpretar, analizar, evaluar, inferir, explicar y autorregular”* expresa Facione (2003)

Mas su importancia no queda anclada allí, pues si se pretende desde la lectura el desarrollo del pensamiento crítico que Brookfield (2005, págs. 3-12) describe como algo que acontece cada vez que nos cuestionamos sobre las acciones propias o ajenas, entonces cuando alguien cuestiona las conductas existentes o la relación entre ambas, está ejerciendo el pensamiento crítico.

El mismo autor distingue cuatro elementos en el pensamiento crítico: identificar y desafiar suposiciones, reconocer la influencia del contexto en los pensamientos y acciones, considerar alternativas a las actuales formas de pensar y vivir y finalmente desarrollar un escepticismo reflexivo. Es decir, una ausencia de disposición a aceptar una conducta o una idea por el mero hecho de que *“siempre se ha hecho así”, “así está”* o *“porque lo dice el libro”* o por que *“lo afirma el experto”*.

Ser crítico es demostrar una no disposición a aceptar *“lo que es”* como algo inevitable. Siendo crítico, es posible asumir la responsabilidad personal de pensamientos, creencias y acciones, en vez de pasar esa responsabilidad a una fuente exterior a uno mismo. Esto fortalece más la relación entre lectura y pensamiento crítico que Chance (1986) define como *“...la habilidad de analizar hechos, generar y organizar ideas, defender sus opiniones, hacer comparaciones, hacer inferencias, evaluar argumentos y resolver problemas.”* Estas ideas por sencillas no pueden darse por supuestas o desdeñarlas como objeto de aprendizaje, como sucede en la

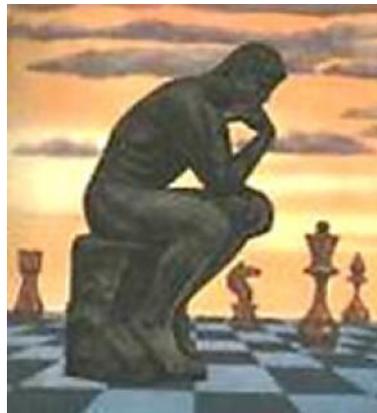


enseñanza tradicional con los resultados que todos conocen

Es desde este acumulado de razones, que si bien no es exhaustivo, se debe reconocer la necesidad de posibilitar la construcción de nuevas realidades, desde el quehacer cotidiano de la práctica personal y profesional de todos los educadores, los cuales, reconociendo ese acumulado de la crítica como teoría y práctica, deciden hacerlo concreto en la esfera de su vida cotidiana y una magnífica oportunidad la brinda la construcción de estrategias de comprensión lectora teniendo como propósito ayudar en la formación de personas críticas y autónomas, en el contexto institucional.

Es claro que en el mundo actual los proyectos educativos no están diseñados para ser dar respuestas pertinentes a las necesidades locales, sino para dar respuesta a un proyecto transnacional y multilateral, donde la educación está al servicio no de lo local, sino del mundo de la globalización capitalista, donde un pequeño grupo de países capitalistas y un pequeño puñado de personas dueñas de las transnacionales, serán los beneficiados directos, mientras las mayorías estarán cada día en menores condiciones económicas. Tal polarización requiere control y nuevas elaboraciones bajo la idea de cambio tecnológico y científico.

El discurso para convencer a las gentes de esos propósitos dominantes ha sido construido sobre el discurso del fracaso de la escuela como incapaz para dar cuenta de los cambios que se suscitan en el entorno global y uno de los aspectos más criticados es la lectura. Por ello, se presentan las competencias y los estándares como la alternativa para redefinir la educación dentro del contexto de lo laboral, productivo y consumista. La calidad se interpreta como rendimiento para ese fin y la enseñanza como unos contenidos mínimos para vivir y competir en ese mundo.



Por lo anterior, las preguntas de qué y del cómo en educación, además de redimensionarlas, deben reelaborarse para preguntarse por el destino de lo humano (para qué) haciendo visibles los contextos y las identidades (dónde), los sentidos personales de individuación (para quién) y el sentido ético y estético de ella (por qué). La tarea crítica significa construir respuestas que redimensionen el qué y el cómo, más allá de la idea de un para qué, limitado a la producción económica, a través de competencias y estándares, los cuales invaden lo educativo por la forma como vienen siendo utilizadas.